

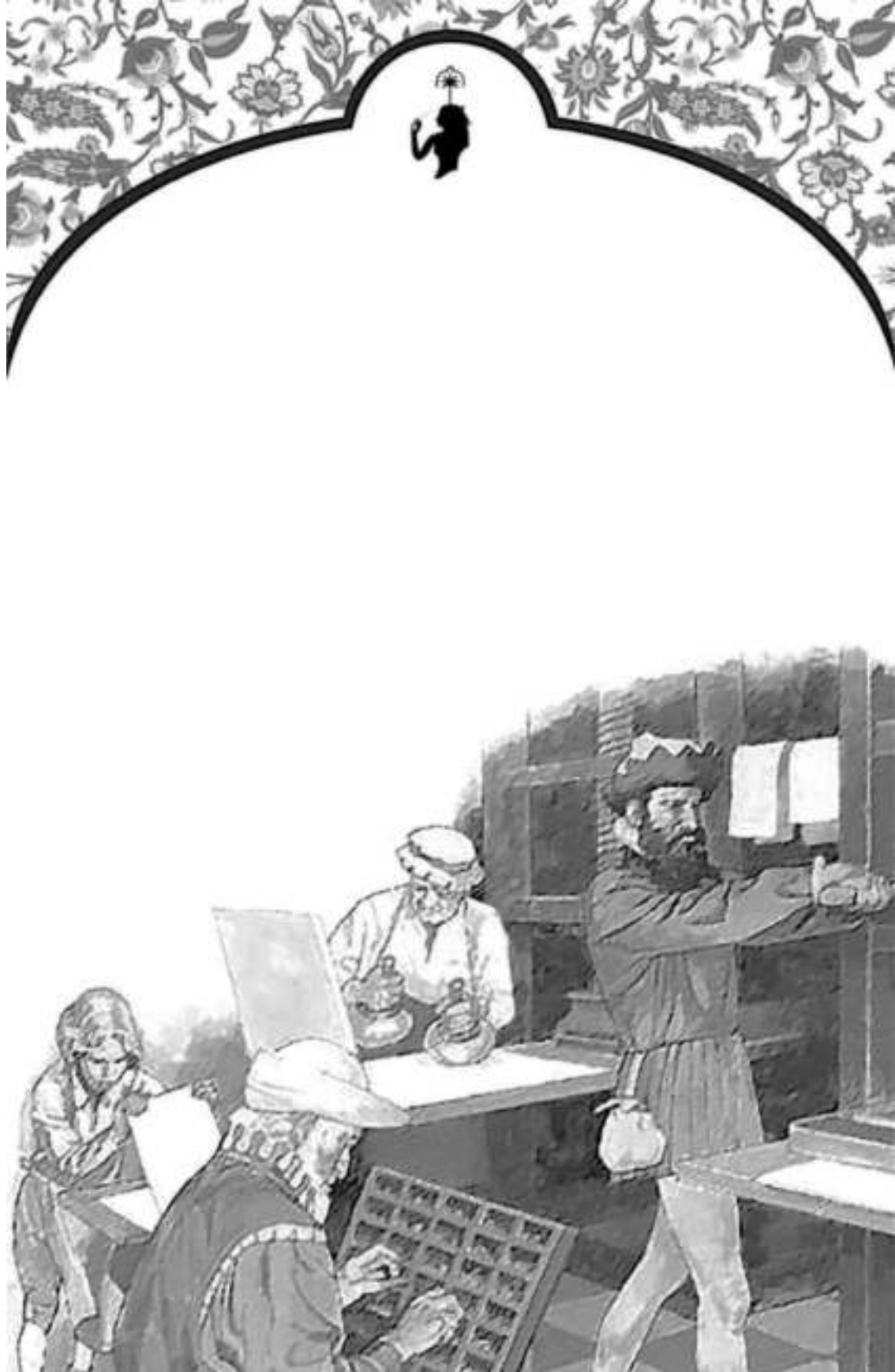


MUSEO DE LA AUSENCIA

ANTOLOGÍA

GONZALO MÁRQUEZ CRISTO







SEHAAT

KEMAHALIHATAN

MUSEO DE LA AUSENCIA



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 6



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ
Director

FABIO VARGAS OSPINA
Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA
GEISON GARCÍA OLIVARES
ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN
NARDY MUCHICÓN ANDELA
ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ
Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL, promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos. Bienvenidos a este mundo, el mundo de la EDITORIAL SESHAT, protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ
Director

GONZALO MÁRQUEZ CRISTO
MUSEO DE LA AUSENCIA
Antología

Colección Obra abierta - Vargas Álvarez, Zeuxis

Museo de la ausencia / Gonzalo Márquez Cristo. -- Bogotá:
Seshat editorial, 2020

56 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta - Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía de contemporánea - Colección

MUSEO DE LA AUSENCIA

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES

© SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2020

TALLER DE EDICIÓN SESHAT

SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA, 2020

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *de descarga libre de los buscadores de la web*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715

Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



GONZALO MÁRQUEZ CRISTO

Nació en Bogotá en 1963. Poeta, narrador, ensayista y editor. Autor de Apocalipsis de la rosa, 1988; la novela Ritual de títeres (Beca Colcultura en 1990), El Tempestario y otros relatos (1998), La palabra liberada, 2001; Oscuro nacimiento, 2005 y Grandes entrevistas de Común Presencia (Premio Literaturas del Bicentenario, 2010). Han aparecido tres antologías de su obra: Anticipaciones, 2011; Liberación del origen, 2003 y El legado del fuego, 2010.

Director de la revista cultural Común Presencia y de la colección de literatura Los Conjurados. Fundador y Director General del semanario virtual Con-Fabulación, que cuenta con 90 mil suscriptores. Obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Maurice Blanchot (2007). Asesor literario del Festival de Literatura de Bogotá. Sus poemas y relatos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, árabe, italiano, portugués, japonés, afrikaans, gallego y braille; y figuran en 31 antologías.

PRÓLOGO

Melancolía, simbolismo y una decadencia tierna y trágica, oxímoros emocionales en continua disputa, es lo que respiramos en la poesía en Gonzalo Márquez Cristo, el poeta de la imagen contenida por el pavor de la realidad cruda y descarnada. Despellejamiento expresivo concentrado en versos herméticos que invitan siempre al desciframiento de un mundo mutante, revelador de nostalgias, derrotas y enfrentamientos viscerales.

En Márquez, hay un continuo conflicto por despojar a la poesía de la floritura. Su obsesión radica, ante todo, en un empuje estilístico por crear contrafuertes alegóricos y metafísicos blanqueados por una estructura disidente, hollada por el dolor y el peso de la catástrofe inminente. Gonzalo es un fundador de un esteticismo desesperanzado validado en por el poder de la imagen simbólica. Su obra invita siempre a imaginar una pintura surreal y angustiante.

Extendemos la colección *Obra abierta*, con *Museo de la ausencia*, una muestra antológica de poemas de uno de los poetas más oscuramente reveladores de poesía oracular.

Entrar en la colección *Obra abierta*, significa sumergirse en las hondas señales de los más intrigantes poetas de Colombia y el mundo. Es dar, con un reflejo siniestro que instituye el umbral de la otra realidad. Prolongamos la dislocación sublime, a través de *Museo de la ausencia*.

DOMINIO DE LAS HUELLAS

Volví de la noche: aún me escucho el corazón.

Para construir en el abismo me entrego al resplandor que aniquila,
que escalda mi rostro.

Aquí sólo el fuego conoce los caminos.

Hemos sido encargados de profanar el mundo, de seguir a quienes
fundaron una progenie de espectros y de anunciar la llegada de los
emisarios del terror.

Cuando la sombra nos precede sospecho que el tiempo me vigila.

Fui expuesto. Me acechan los inquisidores. El victimario sufre la tiranía
de sus huellas y ese incesante sobresalto será nuestra única venganza.

Somos los nuevos nómadas, los prisioneros del futuro, los de la mirada
inacabable.

Es en momentos aciagos cuando es oportuno renacer, conteniendo la
respiración, sintiendo el miedo que aletea en la ventana.

¿Aún será posible expresar la primera sílaba? ¿Emprender nuestro
retorno vegetal?

¿Recobrar el canto del agua? ¿Liberar a la raíz?
Comprendí todos los regresos.

La poesía se lee cerrando los ojos.

Instigué a la flor para que se rebelara contra la primavera. Extravié mi sed.

Oh noche, todo se ha creado en contra tuya.

EL LIBRO DEL AGUA

Nunca dejaré de perseguirte, sagrado delirio. Ni cuando advenga la paz de los injustos. Ni cuando despierte en la oscuridad entre escombros del deseo.

No es en el fuego, ni siquiera en la tierra, donde ha escrito el tiempo: conozco su libro fugitivo.

Todo lo que pretendo cantar no pertenece a la vida.

La marea sigue preguntando y yo suscito oscuridades, hasta que alguien me entregue sus límites.

Todavía busco lo que buscaba.

No sé si el poema sirve contra el miedo. No sé si algún día existirá quién pueda amar a los que reinan. No sé si el hombre seguirá oficiando en altares devastados.

Pero comenzaremos por cobrar todo lo que nos adeuda el silencio. Compartiremos nuestra sed.

El verdadero despojamiento es el que conduce al origen. La luz es tan reciente...

Mis palabras caen como semillas. Mis ojos ya han sido sembrados.

Aquí a mi lado, en este desierto populoso, alguien desconoce la mano que se necesita para morir.

DESTINO DEL SILENCIO

El ojo insomne nos condena y por eso cultivamos lo invisible.

Todo sufrimiento conduce a la infancia.

Hemos minado la entrada al deseo y es inútil interrogar nuevas puertas para salir del aquí. Se hace tarde. El reloj es un roedor sigiloso.

Los colores callarán y permaneceremos en el lugar donde los árboles vienen a morir. Sólo allí no estaremos solos.

Detrás del humo sube mi ciudad.

(Ellos hallaron usura en la desdicha, fundaron el terror solar e instalaron factorías de espejismos).

La víctima ha sido revelada. El sueño ahora me interroga. (Han sitiado mis manos. Persiguen mi alarido).

Ninguna pregunta será resuelta hasta que culmine el canto del agua.

Hoy transitamos por los desiertos del regreso. Lo poco que me dejó la noche me ha sido arrebatado por quienes defienden este tiempo incinerado.

Aquí te despierto memoria.

Me ilumina la respiración.
Debajo de una palabra puedo vivir.

(para Ángel Lochkartt)

GÉNESIS

Para sobrevivir nos arriesgamos a la memoria, nos entregamos al vacío.

Ya conocimos el ave de rapiña del viento y la serpiente del agua. El silencio jamás volverá a separarnos.

Regresamos al sílex, escuchamos la oración del fuego.

Emprendemos el numinoso sobresalto. Vivimos la voracidad de los hallazgos y el juego espectral del deseo.

El único fruto del árbol al que no podemos renunciar es a su sombra.

Sufrimos la persecución de la primavera —y fue allí donde la palabra se hizo verde.

Lo que más dura es el instante, lo que más oculta es la luz.

Cuando se interrumpe el tiempo alguien decide nacer.

RESTITUCIONES

Pretendo que todo lo perdido se convierta en poema.

Las heridas como los huracanes tienen nombre. Y aunque ignoro por qué a mi alrededor nacen los abismos, desde el origen fui mancillado por la felicidad, por su cima inclemente.

Las invasoras restas del recuerdo. La pugna de la raíz. La antigüedad del silencio...

No pongo flores en el cementerio del sueño, pero continúo a pesar de todas las arenas movedizas del espíritu.

La culpa que no te deja partir es el amor.

Y ahora la niebla, la lluvia, la ausencia...

El desequilibrio llamado belleza, la terrible orfandad de lo sagrado, la rosa ígnea que me guía en la desesperación...

Sé que el camino terminará por encontrarme.

Como todo lo que se hace visible para morir.

EN NOMBRE DEL GRITO

Crees tanto en la sed: en la vida... En lo invisible. Duermes de cara al oriente. Te purificas en el peligro. En los libros delatas al tiempo como a un pájaro disecado.

En el bosque una encina te sigue. La luz te nombra. Cuando eliges el rumbo del dolor alguien te da un sorbo de agua.

Deseas: esperas siempre equivocarte. Asumes la tiranía del ojo llamada viaje y a veces con un rostro logras curar tu frío.

Sabes de un paraíso que nunca será memoria.

Asistes a la mascarada de la sobrevivencia aunque un ecuador lejano y voraz atraiga tu vuelo. Así logras persistir.

Tus palabras caen como puñados de tierra sobre un cuerpo desnudo.

Aquí comienza el instante. ¿Quién clama? ¿Quién responde entre la sangre? ¿Quién descubre su sombra incandescente?

¡Que el grito siempre pueda detener la herida...!

¡Que el lenguaje alcance para no morir!

DESCENSO A LA LUZ

La noche es mi regreso. Transito el museo de la ausencia.

Todo sufrimiento es inútil para quien no persigue la poesía, para quien no alimenta con sus ojos a las águilas.

Ejercito la sed. Amo tan sólo a quienes no pude salvar.

Ya no existe una oscuridad que guíe nuestros sueños ni los fantasmas del deseo inconcluso; sólo el abyecto intercambio que ha remplazado al rito.

Ya no busco, pierdo...

Y ni siquiera encuentro lugar en el asombro.

No puedo olvidar más. Ni pretendo saber las tres respuestas ocultas por la muerte.

Aquí nadie carece del odio necesario para recobrar el paraíso, ni confiesa su ruda caída en el día.

Debo ser sombra o grito. Retorno o nacimiento.

Cada origen decretará la abolición del yo.

Es entonces cuando la respiración será verde.

Y aunque todo se lo deba al dolor... Avanzo: caigo. Elijo los caminos que no tienen final. Las voces que incendian las tinieblas. El poema.

Tú lo sabes, cuerpo estremecido:

No es en el tiempo donde he puesto mis palabras.

OFICIO DE OLVIDO

Una mujer se besa en el espejo, se oculta con su alma, el agua es su soledad.

Un niño escondido en un armario intenta morir.

Las lágrimas de un hombre caen en su taza de café.

Una adolescente con el índice detiene la manecilla del reloj y se estremece.

En el viento hay un mensaje que no comprenderemos.

Tu sombra se rebela.

Nos preparamos para huir de todo lo que amamos.

Quien no parta será olvidado.

El viento dialoga con el fuego.

Espero mi voz.

Viajar también es lo contrario a la muerte.

Mientras la semilla engañe al pájaro no estaremos perdidos.

Nos amaremos en otros rostros.

Nadie se oculta en la memoria.

¿Vendrá alguien a enterrar nuestros nombres?

ESCAPE DE LAS SOMBRAS

Antaño los muertos regresaban.

Hoy vivimos en un mundo de espectros que a nadie atemorizan esperando una tormenta que lave nuestros sueños.

Los más precarios ídolos controlan el terror.

Aunque pájaros de piedra me buscan no soy de los que cierran los ojos para sobrevivir.

La luna escribe la noche.

OSCURO NACIMIENTO

Fuera de ti, amo sólo lo que es de todos...

Destruyo mi alianza con el sol. Mi fin acabará por encontrarme.
Convertida en fragmentos me guías al nuevo sabor, saber del agua.
¿Cuántos sueños no hemos usado?

Giras, te perfeccionas: te tornas vegetal. Tus dedos caen como hojas...
Una palabra agoniza. Enceguezco.

Ninguna de mis preguntas tiene respuesta, dices con voz de ámbar.
Ni soledad, ni nacimiento...

Los ojos se rebelan. Surge entre nosotros un dios efímero que debemos
devorar. Atemorizados entregamos los nombres. Aprendemos las pri-
meras sílabas. No es posible descreer del miedo con sus fundaciones,
sus túneles sagrados, sus sombrías génesis, sus evasivas ardientes...
Aunque a veces nos distancie el amor.

Nadie arde dos veces en el mismo fuego.

Mujer, trae la tierra, abrígate con tu sombra. Renuévate en las tinieblas,
escapa en tu respiración... No sustituyas la muerte por la escritura de
la verticalidad...

Escucha venir el tiempo.

(A Pilar, dibujo en el agua)

EL RETORNO DE LA VOZ

La sed es nuestra herencia

EDMOND JABÈS

La muerte me entregó a su gemelo.

Alguien escapó en mi sangre...

Me ejercité en la derrota para dejar de estar solo, para fundar un ardor esencial.

Supe de prisiones errantes, del deseo a la deriva. Fui despojado de mi nombre.

Como un alud el tiempo venía hacia nosotros y el durmiente transportaba a sus náufragos.

Esperamos un sosiego cruel que nos habían prometido.

Conocí desde niño todo lo que el sol esconde y me propuse recoger la cosecha antes de la siembra, hasta que el miedo trajo a sus dioses.

Sé que la semilla renunciará a germinar.

Que los pájaros oscurecerán el cielo.

Que hay una desdicha que se canta.

Corrí enceguecido. Traicioné a la esperanza y en nombre del abismo
a veces fui feliz.

Al amanecer aprendí la lección del silencio.

Pero todavía espero la única pregunta que hace nacer.

LAS PALABRAS PERDIDAS

Alguien descifra la escritura de la lluvia y sin embargo no puede escapar.

Un alud de imágenes nos extravía la palabra; acudimos al grito y al llanto, a veces a la indiferencia, pero sabemos que necesitamos de la guerra para ser inocentes.

Todo lo ha ofrendado la ceniza.

Desde que desterramos a la noche desaparecieron las más profundas alianzas y nuestros perseguidores pueden encontrarnos.

Una herida siempre recuerda la vida, todo nacimiento procede de su túnel. Un árbol arde en nuestros ojos de agua.

La verdad —es decir lo prohibido—, impone su reino de terror... y hemos decidido habitarlo con las manos entrelazadas.

Creímos que la poesía nos enseñaría a morir...

Persistimos... Con frecuencia hacemos la extraña sonrisa del miedo. Si huimos, la soledad convertirá a alguien en víctima. Por eso la palabra se pasa de mano en mano para construir una morada invisible.

A veces para sobrevivir renunciamos al conocimiento.

Y cuando todos duermen escribimos... Pero un poema es el fósil de un sueño, el cadáver de un dios...

¿Aún podremos salvarnos?

¿QUIÉN DIJO QUE MORIR ERA VIAJAR?

Las palabras se inventan para ocultar algo, a veces para no extraviarnos y en el peor de los casos para salvarse... porque soñar en esta Edad del Fuego, emprender el exilio o sobrevivir, equivale a una traición.

El poema nos delata. La verdad dejó marcas en los rostros. ¿Quién dijo que morir era viajar? ¿Dónde están los que han perfeccionado su dolor? ¿Hasta cuándo debemos pagar por todo lo que le hicimos a la noche?

Estamos seguros del regreso de los inquisidores. Extendimos tanto la devastación que quienes vendrán tendrán que crear otro dios invisible para poder permanecer.

La imaginación no ha podido conducirnos. Siempre hemos combatido del lado de nuestros enemigos (en la indiferencia o participando de su vana contienda). No es de la derrota... De la victoria nadie se salva.

De la poesía al deseo, pasando por alucinógenos despojados de sus ritos, por extraños fetiches e incluso por crueles utopías, nos entregamos con ardor a las más diversas formas de autodestrucción.

El conocimiento nada hizo por la vida. Tampoco la religión ni la prostituta que vende presagios.

La verdad sólo está en la puerta que se abre. En un matiz, en una brizna de hierba, en un sorbo de agua. En un grito.
Ser es buscar.

La escritura o la desesperación nos encontró un color desconocido. Supimos que el tiempo anida en los espejos y que sembrar es preguntarle a la tierra.

Pero hasta que no remplacemos la semilla nada habremos aprendido.

La espadita del reloj tiñe de rojo nuestro pecho. El verbo morir sólo debe conjugarse en primera persona. El tiempo crece.

Siento que alguien ha raptado mis sueños...

EL NOMBRE DEL GRITO

Crees tanto en la sed: en la vida... En lo invisible. Duermes de cara al oriente. Te purificas en el peligro. En los libros delatas al tiempo como a un pájaro disecado.

En el bosque una encina te sigue. La luz te nombra. Cuando eliges el rumbo del dolor alguien te da un sorbo de agua.

Deseas: esperas siempre equivocarte. Asumes la tiranía del ojo llamada viaje y a veces con un rostro logras curar tu frío.

Sabes de un paraíso que nunca será memoria.

Asistes a la mascarada de la sobre vivencia aunque un ecuador lejano y voraz atraiga tu vuelo. Así logras persistir.

Tus palabras caen como puñados de tierra sobre un cuerpo desnudo.

Aquí comienza el instante. ¿Quién clama? ¿Quién responde entre la sangre? ¿Quién descubre su sombra incandescente?

¡Que el grito siempre pueda detener la herida..!

¡Que el lenguaje alcance para no morir.

LIBERACIÓN DEL ORIGEN

Invierte el curso de su sangre para ser Adán.

Preparado por el agua retiene sueños; aprende a reducir la distancia que hay en la luz y a dibujar la herida que conduce a su sombra.

Sabe que huye la presencia si todos los temblores pertenecen a la dueña de lo inmóvil o si el ejercicio del deseo instauro un tiempo mayor.

Conoce el retorno de sus ojos y descubre al fin la transparencia, el enigma que nunca se devela...

Y contemplando los rastros de la fuga solar vivirá en el géiser del Instante...

Hasta que inicie el tiempo del espejo liberado.

RAÍZ DE VUELO

Un intercambio de heridas
puede revelar el enigma:
mi pacto con la sorpresa
aún no ha sido perturbado.

Giro en torno de la noche
oyendo llorar a quienes
han abierto la gran puerta,
y si el cadáver
persiste en su pregunta
sólo el vacío puede detenerme:
inventor del alma feliz...

Mi sueño es único o antiguo
—la historia del fuego
es cantada por el agua—
y como nadie puede despertar
en tu presencia, no soy
rehén de los espejos.

¿Cuál triunfo no me aparta de mí?

Los aletazos del ojo buscan alturas
donde muy rápido nos ofrendamos
como el rayo: pájaro sin alas...
para intentar reconstruir
en tu imagen cambiante
el último rostro de Narciso.

CÁRCELES DE LUZ

Cada noche tiene su fuente de fantasmas
o un oasis donde bebe rostros el futuro.

Cuando la respiración se abre despacio
tendido dejo romper a mis ojos
porque el sueño es voz del tú ausente:
el único despertar de los deseos
mientras la canoa del tiempo no naufrague.

TESTAMENTO DEL AGUA

A veces una página es la piel de las ausentes
A veces en hojas de carne anoto mis silencios
A veces escribo en los idiomas de la muerte.

CHARLES CHAPLIN

Habitante de la aurora, dios sin cielo
¿dime cuántos ojos pusiste en mis heridas?
¿cuántas arañas siembras en la risa?
¿cuánta cárcel existe entre los sueños?
Visionario, víctima de tus alas
¿dime cómo pudiste ser tu propio día?
Flor de ti mismo, raptor de la sed
músico del silencio.

NADIE TIENE NOMBRE EN EL ORIGEN

Supé que la luz es la muerte
Que el miedo me inventa
Que todo misterio agoniza.

Que siempre miente lo real.

Esta noche la lluvia escribe en mis manos
Y sólo prevalece lo frágil.

Me enfrento al linaje del agua
Desafío mi sed
Soy un emisario del abismo.

En la oscuridad el viento me llama:
¿Pero quién tiene nombre en el origen?

Supé que la palabra de los simuladores
Nunca será desierto
Y que la primavera es una traición.

El fin es la única ilusión que me resta.

¿Hace cuánto me convertí en pregunta?

ARS MUTANDI

Amanece:

Las palabras se vuelven transparentes
Al salir veo cómo se abre el silencio.

Hay un idioma que sólo hablan
Quienes acaban de nacer.

Ya comienza el destierro del día.

El rocío me visita
Y la montaña renuncia a sus límites.

Mis manos son raíces nómadas.

¿Soy yo? ¿O es el cuerpo lo real?

El aroma despliega su crimen...

La rosa terminará por abolir sus espinas
Pero será mayor su peligro.

El camino ha sido mutilado..
¿Desde cuándo leo el libro del fuego?

Ahora que el tiempo me persigue
Conozco el lugar donde la muerte reverdece

Y es allí donde comienza mi voz.

LA EDAD DEL GRITO

¿Quién sobrevive a su infancia?

Creí en la memoria
Hasta que fui ultrajado por la vigilia.
Tiempo, alfarero de grietas.

Vine para hablar en medio de la tempestad,
Llegué con mi herencia de sombras
Indeciso entre el poema y el grito
Entre el fuego y el azul...

Hoy vivo el exilio del pasado
Y el infortunio del amanecer.

Toda escritura
Es obra de muertos.

CARTA A LUA RALIP

Ciego no es el prófugo de los colores
Sino de las tinieblas.

Sordo no es quien ha perdido los sonidos
Sino el silencio.

Agéusico no es quien carece de gusto
Sino aquel que extravió el sabor del agua.

Mudo no es el escindido de su voz
Sino del susurro.

Anósmico no es el despojado del olfato
Sino del aroma de la lluvia.

Solo no es quien ha perdido el amor
Sino la muerte.

CANCIÓN DE LOS QUE PERMANECEN

Me opongo al trabajo de la aurora:
Mi herencia fue puesta en el viento.

Era el nombre lo que nos protegía de la muerte...

Muchos emprendimos una arqueología del dolor:
Han pactado extraviar nuestra memoria
Incendiar nuestra mirada.

Desde entonces, amor mío, la vida es nuestra rabia.
El desierto ha llegado hasta mi lecho.

Un mapa invisible lacera mis manos
Un clamor subterráneo impugna mi voz
Un diluvio de agujas persigue mi rostro,
Palestina.

LLUEVE EN EL POEMA

La cicatriz del horizonte invade mis ojos:
La sombra ha sido proferida
Aprecio la querella entre el verdor y la muerte.

En esta ciudad han condenado fuego y tierra,
Sólo agua y viento: amigos transparentes,
Me acompañan

La jerarquía de lo invisible.

CITA DE LA TIERRA

Lo tenía todo hasta que llegó la palabra.
Durante la vigilia conocí el grito azul. Probé todas las máscaras
incluidas las del tú. Esperé que mi pobreza me hiciera libre y delaté
a aquellos que decidieron heredar los desiertos.

Los señalé con mano de sal y deserté de la luz.

La sublevación del deseo nos dejó a la intemperie.

Imitamos la palidez de la luna y curamos la herida del insomnio
con la ventana trémula de un cuerpo desnudo.

Las lágrimas, el miedo, las visiones, y todo lo que será recuerdo, me
forzó a la fuga de mi rostro.

La tierra citó a sus testigos y los árboles fueron leídos por el viento.
El fuego nuevamente interrogó nuestros sueños.

La sangre del amanecer cayó en mi pecho y padecí el cruel reinado
de las horas.

No sé cuánto más debo perder para que me sea develado el
poema. No sé cuál es la sed que debo atizar para continuar en la
respiración. Eludí las rutas propuestas por el sol.

Bauticé todo lo perdido. Habité la Edad del grito. Empecé el
camino hacia mi voz.

Y ahora, cuando cierro los ojos, alguien regresa a la vida.

DONDE LA HERIDA CAMBIA DE COLOR...

Yo comprendo a los muertos...
Aunque toda desnudez verdadera
Es invisible, para desorientar
Al destino dejo de vivir.
Aquí el grito no cesa
Lo bello siempre acaba de despertar
Y la visitante de los cuerpos
Funda vértigos inmóviles.
Aquí, escucho caer sonrisas
Usurpando la oscuridad
Donde he aprendido a oír:
Pastora de mi aliento...

Aquí lo único nuevo es el fuego,
Pero si tejes sangre
O enseñas el lujo del gemido
Existirá quien diga
Una sola vez adiós.

LOS DIOSSES INÚTILES

Olvidaste la respuesta
Para persistir en el camino.
Entre auroras ilegibles
Te vendas y sigues esperando.
El viento anticipa la ceniza,
Una llama inscribe
Tatuajes discontinuos
Cuando es necesario
Creer en la memoria.

La voz desconocida
Pertenece a los primeros...
¿Cuál ave negra aún
Puede recordarla?
Porque mientras exista
El cuerpo del tormento
Será imposible
Reducir las orillas,
Mientras continúe
Arrastrándose la noche
habrá fósiles de luz
O escombros de vuelo
Provocando no
El secreto de la tierra
Sino el adiós que no termina.

FESTÍN DE PROMETEO

Anterior a la risa, ella
Transcurre desde el agua
Hacia el último elemento.
La luna es un seno
Incendiando la sombra.

Al poder jugar
Con su pasado
Representa ritos
De la fruta negra
Y cambia signos
En el hombro.

Después habrá
Una tercera palabra
Para llamar a la muerte.

TIERRA AZUL

No eres quien embalsama sueños,
Tampoco ofreces sombra como el agua.

No eres cálido ataúd de los gemidos
Ni el olor de la lluvia.

Y sin embargo alcanzas
Para que cada mañana
Pueda renovar mi miedo.

CONTENIDO

Prólogo	11
Dominio de las huellas	13
El libro del agua	15
Destino del silencio	16
Génesis	17
Restituciones	18
En nombre del grito	19
Descenso a la luz	20
Oficio de olvido	22
Escape de las sombras	23
Oscuro nacimiento	24
El retorno de la voz	25
Las palabras perdidas	27
¿Quién dijo que morir era viajar?	28
El nombre del grito	30
Liberación del origen	31
Raíz de vuelo	32
Cárceles de luz	33
Testamento del agua	34
Charles chaplin	35
Nadie tiene nombre en el origen	36
Ars mutandi	37
La edad del grito	38
Carta a lua ralip	39
Canción de los que permanecen	40
Llueve en el poema	41

Cita de la tierra	42
Donde la herida cambia de color...	43
Los dioses inútiles	44
Festín de prometeo	45
Tierra azul	46

NOTAS

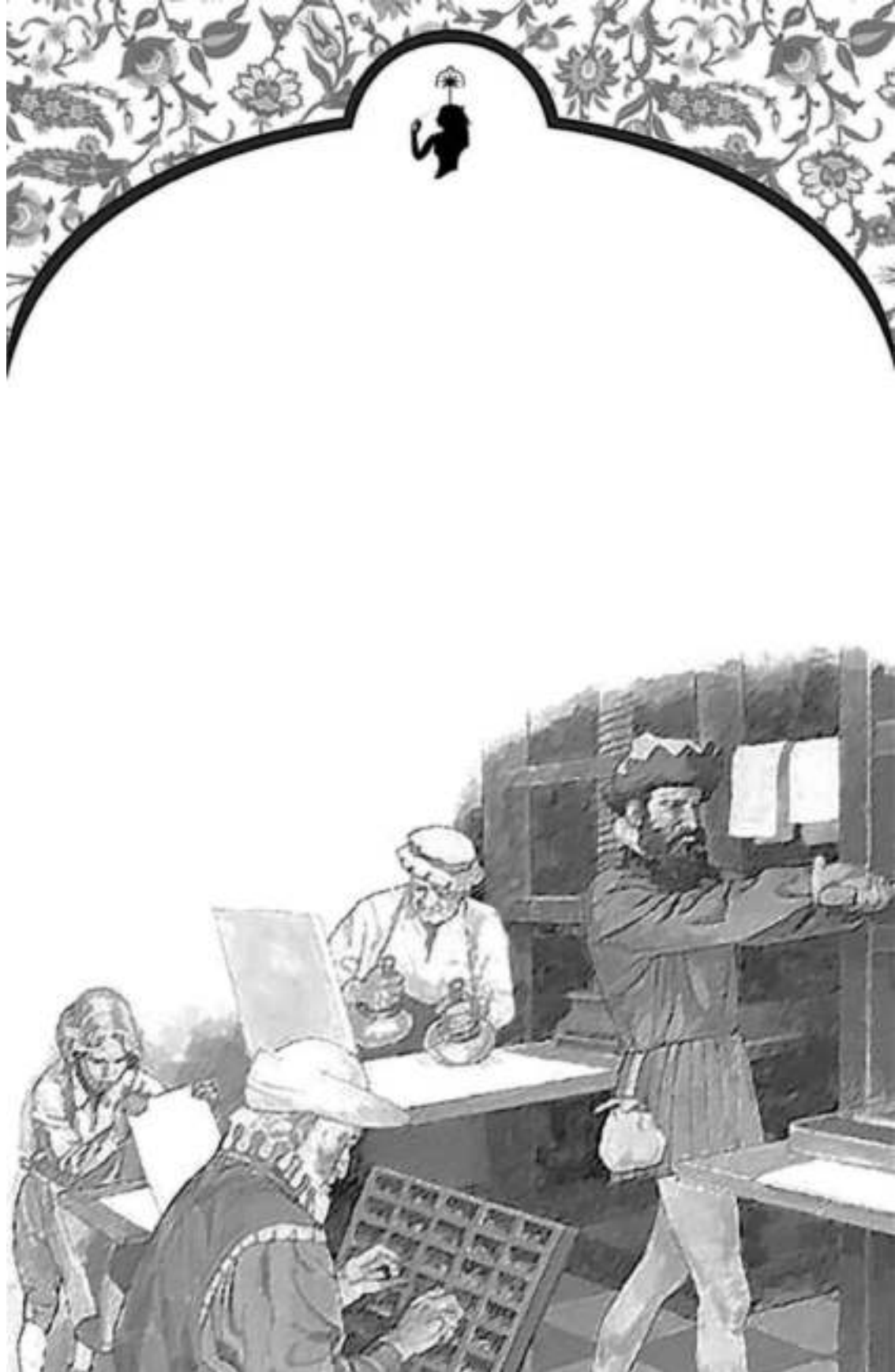
NOTAS

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de abril de 2020
edición digital
Tipografía: Garamond 12 puntos
EDITORIAL SESHAT
Cra 95 # 71a -34
Tels: 3104821715
Bogotá D.C. - Colombia







OBRA {ABIERTA



SESHAT
Editorial